

## CONVERSANDO CON PÍA BARROS EN EL PUERTO DE VALPARAÍSO, CHILE

EMMA SEPÚLVEDA PULVIRENTI<sup>1</sup>

Conocí a Pía Barros hace más de 30 años. Fue durante una de sus primeras giras a Estados Unidos, en ocasión de su visita a la Universidad de Nevada, Reno, para dar una conferencia sobre la escritura de mujeres en América Latina. En esa visita Pía se quedó en mi casa y –por fortuna o por desgracia– la llevé a visitar los palacios del juego: los casinos de Nevada que abren 24 horas al día, 365 días al año. Pía me dijo que se había enamorado del oeste de Estados Unidos, pero a mí me gusta creer que han sido los casinos los responsables, en parte, de sus constantes regresos.

En efecto, Pía Barros ha vuelto a Nevada muchas veces a dar conferencias y a desarrollar talleres especiales de escritura creativa en castellano para la comunidad latina y para estudiantes y académicos de la universidad. Cada una de sus visitas ha atraído una gran cantidad de público que admira su trabajo y también su compromiso con lo que hace, escribe y dice. Y este público no se limita a Nevada solamente,

<sup>1</sup> Catedrática de la Universidad de Nevada, poeta, crítica literaria, ensayista, fotógrafa y activista política. Luego de graduarse en la Universidad de Chile realizó sus estudios graduados en la Universidad de Nevada y su PhD. en la Universidad de California. Es una autora y coautora galardonada de 30 libros de narrativa, no-ficción, memorias, cuentos, poesía, ensayos críticos y libros de texto. Ha recibido numerosas distinciones y galardones nacionales e internacionales. En el 2009, recibió el Premio Mujer del Instituto Nacional de Liderazgo Hispano en reconocimiento a su activismo de derechos humanos nacional e internacional y su beca académica. Sus intereses de investigación incluyen la poesía contemporánea de América Latina. <http://guides.library.unr.edu/nvwriters-hall-of-fame/sepulveda-2007>. La presente entrevista se realizó durante enero del 2016.

porque Pía, en sus periódicos regresos a Estados Unidos, ha creado un nutrido grupo de lectores y críticos literarios que aprecian sus libros, escriben sobre su obra, e imparten clases usando sus textos.

Galardonada en Chile y en el extranjero con notables premios por sus cuentos y novelas Pía Barros se ha destacado también por su trabajo editorial. Creadora del “libro objeto”, publica en este formato la producción de los participantes del taller *Ergo Sum*, que dirige desde 1976. En los años 80 fundó Asterión, una de las primeras editoriales en Chile. Su multifacética carrera profesional ha marcado un hito en la literatura de América Latina, Chile y varios otros países del mundo. Durante los últimos 20 años se estudia no solo su obra creativa sino también su actividad editorial, así como también el importante rol que le cupo durante la época de la dictadura pinochetista en defensa de los artistas en situación de clandestinidad.

Pía Barros se distingue entre los escritores de su generación porque ha vivido lo que escribe y ha escrito lo que vive. Este intenso compromiso con la escritura comprende, además, su labor como formadora en el arte de escribir. Por los talleres que imparte solidariamente han pasado cientos de escritores que hoy siguen creando a la luz de su filosofía literaria.

En esta conversación con Pía, gran amiga y compañera de muchas batallas, he procurado formularle preguntas orientadas a trazar un bosquejo del multifacético perfil de esta escritora que a veces parece nadar contra la corriente. Mujer que en sí vive para otros, iluminando constantemente el camino de muchos. Defensora ardiente de las –y los– sin voz (dicho con sus palabras: “los que sobran”). Feminista que cree en la igualdad de la mujer como parte de un derecho humano. Activista de causas que para muchos son difíciles de ganar. Mujer comprometida con su propia filosofía que la hace luchar por lo imposible para lograr, aunque sea, lo posible.

**Emma Sepúlveda Pulvirenti.** ¿Por qué, cómo y cuándo empezaste a escribir?

**Pía Barros.** Aprendí a leer sola. Y así fue como a los 5 años empecé a escribir y lo hice en el campo. Le escribí poemas a una yegua y siempre he dicho que ella fue mi mejor crítica literaria porque nunca se enojó conmigo. Empecé a escribir para tratar de entender. Me parecía que los adultos decían una cosa y hacían otra y yo escribía para entender. Ahora, a los 61 años, escribo por las mismas razones.

**ESP.** ¿Cómo ha cambiado esa razón de escribir, con el tiempo?

**PB.** No ha cambiado mucho la razón de escribir. Sigo escribiendo para entender, como lo hacía cuando empecé. Pero la diferencia es que ahora escribo con rabia. Estoy más vieja, de pelo largo y canosa, pero tengo una nueva rabia. Y es esa nueva rabia la que me hace escribir ahora. Esa rabia que tengo contra las injusticias y las desigualdades, pero sobre todo por la situación de las mujeres.

**ESP.** ¿Qué escritores y escritoras iluminaron tu propia escritura?

**PB.** Entre los escritores siempre he pensado que mi vida ha estado regida por Julio Cortázar y Marguerite Duras. Cortázar porque desafiaba todas las formas impuestas de ese entonces, creaba diferentes formas de escritura, y porque se atrevía a jugar. Y tú sabes que soy ludópata y a mi todo lo que tiene que ver con los juegos me encanta. Él se atrevía a jugar con las formas y desafiaba sus propios límites. Y Duras me encantaba porque con su vivencialismo se oponía al existencialismo de Sartre. Porque escribía desde el otro y me gustaba el vivenciar de las cosas que lograba.

Pero, honestamente, con los años y la vejez, me he dado cuenta que soy muy subsidiaria y le debo mucho a Antonio Skármeta. Tal vez sea porque empecé copiándole sus cuentos, o escribiendo cuentos como él. No me di cuenta en esos años, pero hace poco tiempo estaba haciendo una selección para una antología y encontré algunos cuentos que me hicieron pensar en su influencia. En ese momento vi lo mucho que le debo a Skármeta y que antes no lo había mencionado. De verdad, mis cuentos son subsidiarios de los cuentos de Skármeta.

**ESP.** Muchos escritores y escritoras salieron de Chile durante la dictadura ¿Por qué decidiste quedarte? ¿Habría sido diferente tu compromiso con la palabra si no te hubieras quedado en Chile?

**PB.** Me quedé en Chile porque había que quedarse. Decidí quedarme porque ya estaba aquí y estaba en la universidad. El golpe militar me tomó en el colegio, pero después entré a la universidad y fue ahí donde tuve mi cambio político radical. Me quedé porque cuando había que partir yo ya no quise irme. Estaba trabajando en la política y haciendo otras cosas. Mi compromiso no hubiera cambiado estando lejos porque siempre ha sido el mismo, una rebelión constante contra las formas y los modos en que aparecen las mujeres y

cómo se les trata en todos los ámbitos, incluyendo la literatura que es machista, sectaria y es como un “Club de Tobies”.<sup>2</sup>

Si me hubiera ido, habría sido una escritora más de los que se fueron y escribieron de un país que añoraban y prácticamente reinventaron desde lejos. En mi caso, yo veía este país de cerca, y todos los que estábamos en Chile soñábamos con irnos lejos en esos años, pero nadie quería partir y todos querían volver.

**ESP.** ¿Cuándo y por qué empezaste a dar talleres de escritura?

**PB.** Empecé a dar talleres cuando estaba en la universidad. Inicialmente mi trabajo político fue enseñar a escribir cartas. Enseñar a escribir cartas a mujeres para preguntar dónde estaban sus maridos, sus hijos, sus desaparecidos, y eso derivó en talleres literarios. Aprendieron a escribir cartas, pero querían continuar escribiendo historias y desarrollando el lenguaje. En el fondo querían crear, y no sólo revolver heridas o hacer otras heridas desde otro lugar. No lo sé, no lo tengo tan claro. En la universidad también yo tenía por un lado talleres visibles y otros invisibles que eran los populares. Pero los visibles, el grupo que se llamaba Sofía, fueron los que pude sacar adelante. Seguí de ahí dando talleres literarios para vivir, o sea como un oficio. Gracias a una gran pelea con Enrique Lafourcade, pude armar mi propio oficio hasta el día de hoy, o sea no soy una profesora, soy una tallerista. Hay muchas otras razones por las cuales seguí dando talleres: no me pude titular en la universidad, no me dejaban dar mi examen de grado (dos veces) y yo seguía dando talleres y con eso pude aprender a comer y a vivir de la escritura desde otro lugar. Fue un modo de dignificar también los aprendizajes. Al mismo tiempo, para mí los talleres que había, los pocos que había, nunca tomaban en cuenta las necesidades de las mujeres. Hacían talleres tradicionales tipo tertulia, y por eso yo inventé un taller metodológico con objetivos a cumplir en cada taller y desde hace cuarenta años hago lo mismo. Lo voy perfeccionando de acuerdo a las nuevas cosas que salen, a las nuevas escrituras, a las nuevas propuestas que tienen los nuevos movimientos culturales –no la industria cultural.

<sup>2</sup> Pía se refiere al comic –que más tarde se hizo un dibujo animado– “La pequeña Lulú”, en el cual aparecía un grupo de chicos que eran amigos de Tobi (su compañero). Este grupo tenía el nombre de “El Club de Tobi” y se dedicaban a excluir a Lulú de sus actividades. [https://es.wikipedia.org/wiki/La\\_pequeña\\_Lulú](https://es.wikipedia.org/wiki/La_pequeña_Lulú)

**ESP.** ¿Crees tú que hay una separación profunda entre la escritura de los que se fueron y los que se quedaron, en esos años?

**PB.** En esos años sí hubo una separación profunda; de hecho, era fácil verla en la escritura. En los textos, en los cuentos principalmente, en las novelas –las pocas novelas que se escribieron fuera– siempre había un deambular, un dar vueltas por diferentes lugares. Pero ese deambular tenía que ver con espacios exteriores; la escritura de Chile se hacía en espacios cerrados. Había poco personaje, casi ausencia de diálogo, muy poco, y todo era un ambiente opresivo incluso cuando se trataba de textos eróticos. Todo aparecía como puesto bajo una lupa de dolor, de desarraigo, de desencanto, y sobre todo de miedo. El miedo cruzó toda la escritura y fue una de las mayores censuras y autocensuras, pero también uno de los rasgos que estuvo en todos los textos que se escribieron en Chile.

Yo creo que la escritura, de los años 90 en adelante, después del plebiscito, construyó puentes y pasó a ser una escritura similar también. Hubo puentes, más que puentes rotos, puentes de acercamiento entre ambas escrituras: entre los que estaban afuera y los de adentro, los que volvieron y los que salieron.

**ESP.** ¿Cuáles fueron los temas que dominaron tus primeros proyectos de escritura? ¿Cómo han cambiado esos temas?

**PB.** El tema que inicialmente aparece en mi escritura es el miedo. Mi primer libro se llamó *Miedos transitorios* (1993). Pero después vuelven a aparecer los mismos temas: la violencia, la situación de las mujeres, y la soledad en el mundo de las mujeres. Supongo que no han cambiado mucho. Lo que ha cambiado es el modo de denunciar, cierto sarcasmo en cómo ocurren las cosas, y mi asombro constante frente al cerebro, cómo funciona nuestro cerebro, el de los hombres, el de las mujeres, pero principalmente el de las mujeres; cómo funciona ese cerebro para construir, deconstruir, decodificar y reinstalar temas que siempre son viejos y siempre son nuevos. Es viejo el machismo, pero siempre es nuevo el modo de enfrentarlo y hay estrategias para enfrentarlo desde diferentes ángulos.

**ESP.** En tu taller se han formado algunos de los grandes nombres de la escritura chilena. ¿Esos escritores y escritoras llevan algunas señales de influencia de tu propia escritura en temas y estilos, u otras características?

**PB.** Una de las cosas que me enorgullece es que a pesar de que hay nombres de la literatura chilena que alguna vez pasaron por

mi taller, no tienen ninguna influencia, ni en escritura, ni en temas, ni estilo. Creo que lo que tienen es haber tomado conciencia, y no hay nadie que pase por un taller, aunque sea un solo taller conmigo, que no tenga que ver con que yo soy feminista, militante, cuadradamente feminista hasta que me muera. Eso sí importa –y se dan cuenta– quiéranlo o no tienen que tocar de algún modo el tema del género. Ahora, parte de lo que para mí es un buen taller literario es no crear clones del maestro, sino enseñar a cada persona la maravilla de su propia voz. La maravilla de aprender a oírse. Y para aprender a oírte y aprender a oír cuál es tu estilo, tienes que conocer a los otros para identificar su huella. Tienes que saber qué es lo que hay de otros en ti hasta que puedas escuchar el sonido propio y tu propia voz.

**ESP.** Hablando de compromisos y solidaridad. Personalmente creo que eres una escritora, como lo dije más arriba, que vive lo que escribe y escribe lo que vive. Durante décadas te he visto enseñar en las cárceles de mujeres, publicar libros objeto denunciando injusticias, dar charlas por todos los rincones de Chile y muchísimos países del mundo, protestando y reclamando derechos para los que no pueden hablar; cuidar a enfermos en sus últimos momentos antes de morir, acoger gente sin casa en tu hogar, y muchas otras actividades que no tengo espacio para enumerar aquí. ¿Qué hechos, qué circunstancias –personales o colectivas– te han motivado a vivir con esta entrega solidaria?

**PB.** Hablando del compromiso y la solidaridad pienso en que la única vez que milité en mi vida fue en un partido que se llamaba “La izquierda cristiana” y tenía que ver mucho más que con la religión, porque en realidad la religión está bastante fuera de esto; tenía que ver con entender que hay y que somos parte de una comunidad. Tiene que ver con muchas cuestiones políticas y sociales, y para mí la solidaridad es un sentido de vida. Y además, con el compromiso con lo que te rodea. Somos entes cívicos, porque amamos nuestro entorno y porque queremos lo mejor para nuestro entorno. Tiene que ver con el amor, y obviamente para mí el amor es un motor junto con la rabia: las dos cosas van juntas. El amor es algo que te mueve, para acompañar a aquellos, para estar con aquellos que padecen momentos de debilidad. Espero que alguna vez alguien lo haga conmigo. Pero es eso, principalmente es la idea de estar, de estar cuando otros no están, cuando las otras personas no están, cuando las otras personas tengan debilidades tan grandes que no les permitan enfrentar procesos que

son duros. Mis cánceres también me han ayudado a entender lo que significa la enfermedad y lo que significa la soledad de aquel que sabe que va a morir y no quiere que le estén diciendo a cada rato “no, pero si te sientes súper bien”, sino que quiere que le digan la verdad y le mantengan también la dignidad de la muerte.

**ESP.** En tu vida y en tu obra se mezclan las actividades de escritora con las de activista. Protestas y escribes. En ese plano creaste un proyecto nacional que con el tiempo se convirtió en un gigantesco clamor en contra de la violencia de género. Clamor que siguió por el mundo y ha alcanzado a millones de escritoras y escritores, activistas y víctimas de la violencia. Un proyecto con una fuerza temática que lo sigue impulsando cada vez más, porque la violencia de género por fin ha dejado de estar guardada en el silencio. Cuéntame cómo empezó este proyecto, por qué decidiste hacerlo y cómo va en estos momentos.

**PB.** “*Basta*” es un proyecto que nosotros acariciábamos hace más de 20 años. Y la idea original era armar una antología en torno a escritoras latinoamericanas, y que cada una de ellas escribiera contra la violencia de género. Pero obviamente nunca tuvimos financiamiento, cómo imprimirla y cómo producirla. A pesar de que teníamos a las amigas que sí querían participar, postulábamos a miles de fondos, lo intentábamos por todos los lugares donde había posibilidad de obtener financiamiento para imprimir esa antología, pero no lo lográbamos. No se pudo al principio, incluso en una evaluación nos dijeron que no había más de 20 personas interesadas en el tema, cosa que nos humilló y nos ofendió mucho. A partir de esto seguimos acariciando la idea. Hicimos un libro objeto que dio origen a esto que se llama “*Ni una más*”, que mimaba una tabla de picar carne con el rostro de una mujer golpeada. El envase es de cartón, pero imita una tabla de picar carne. Por razones de juego (el asunto de ludópata obviamente), yo fui al casino y gané plata en ese momento. Me la quitaron el resto de las “asterionas”<sup>3</sup> y con eso dimos origen al “*Basta*”. El “*Basta*” fue una convocatoria que hicimos por las redes sociales y por mail directo a ciertas autoras para que se comprometieran. La respuesta fue rápida e inmediatamente se ofrecieron. Llegaron los textos, hicimos una selec-

<sup>3</sup> “Asterionas” es el nombre que les da Pía Barros al grupo de escritoras que trabajan con ella en la Editorial Asterión en Santiago, Chile.

ción y sacamos el “*¡Basta! 100 Mujeres contra la violencia de género*”. Esa edición fue muy rápidamente vendida y sacamos el “*¡Basta! Más de 100 mujeres contra la violencia de género*”, segunda edición. Cada vez que sacamos una nueva edición volvemos a incorporar más autoras que quieren participar. Siempre nos están enviando al mail de Asterión textos de no más de 50 palabras, contra la violencia de género. La idea es que fuera una antología de calidad literaria para que tuviera permanencia en el tiempo, para que funcionara a lo largo de los años y obviamente que sirviera para remover conciencias, para involucrarse, y sobre todo para buscar las tres “C”. En el fondo, que tuviera esto de las tres “C” literarias es divertido pero también muy útil: queríamos que los textos pudieran convencer, comprometer, y conmover.

“*Basta*” es un proyecto que nace en Chile. Nosotros lo reivindicamos como un trabajo que nace de un grupo de mujeres chilenas y se comparte y se hace en el resto del mundo. Para nosotros es un orgullo que desde el último país del mundo salga un llamado que convoque al mundo a hacer algo similar y creativo. Y también que las mujeres podamos combatir la violencia con creatividad.

Nueve países tienen ya su libro en mano y hay varios otros que están en los procesos de convocatoria, o de conseguir los fondos. Nosotras hemos ayudado a cada país y hemos asesorado para que cada país convoque a sus propias mujeres, con su propia escritura. No es la idea reproducir la antología chilena, sino que cada país tenga sus propias escritoras comprometidas en este proceso social y cultural. Tampoco era la idea de que fueran testimonios, sino que realmente fuera un libro literario capaz de permanecer en el tiempo, de ser usado en la enseñanza, tanto secundaria como universitaria. Un libro que tenga permanencia porque posee un valor literario. Y por eso hemos asesorado a las editoras de otros países para que así ocurra. Nosotros en Chile, y en otros lugares, llevamos más de 200 presentaciones de *¡Basta!*”. En cada edición incorporamos más escritoras que están enviándonos sus textos permanentemente; entonces cada vez que reimprimimos el libro, agregamos más escritoras. Y ahora vamos a sacar el *¡Basta! 100 Hombres* en edición bilingüe. El *¡Basta! 100 mujeres* está en edición bilingüe, y el *¡Basta! 100 cuentos contra el abuso infantil*, también lo está (en español e inglés). La antología chilena y la argentina han sido traducidas al francés. También hay otros países involucrados en el proyecto para hacer las tres antologías que hici-



mos en Chile. Perú ya hizo el *¡Basta! 100 mujeres* y ahora están en el *¡Basta! 100 cuentos contra el abuso infantil*. Creo que ha sido un proyecto con gran poder de convocatoria, y por ello ha creado una red internacional que sigue el protocolo porque es una marca inscrita. Es una rueda internacional maravillosa que hace articular un discurso. Yo siempre digo, imagina estas más de mil mujeres –en este momento–, mil escritoras de diferentes nacionalidades en la calle, que editan todas *¡Basta!* más de 100 cuentos contra el abuso, contra la violencia de género. Creo que es un movimiento precioso; es un orgullo para la serie Asterión estar en esto y para mí es el privilegio más grande haber podido encabezarlo<sup>4</sup>.

**ESP.** Para cerrar esta conversación me gustaría que me hablaras de la Pía de hoy. ¿De qué escribes ahora? ¿En qué estás enfocando tu activismo, tus protestas y tu proverbial desobediencia?

**PB.** Estoy escribiendo una novela que todavía no termino y que llevo mucho rato trabajándola. Es una novela negra, género que me interesa. Estoy escribiendo una narración suelta y todavía no se arma muy bien, pero es un montón de microcuentos que tienen que ver con la perversidad de los niños. Siempre me ha entusiasmado esto y los “otros modos” de los niños: su mirada nueva: cómo ven, cómo se sitúan y cómo nos ven. También estoy haciendo un taller, bueno, en realidad cuatro talleres. Este mes comienzo un taller para víctimas. No, no víctimas. Está feo ser víctima. Es un taller de *sobrevivientes* de Villa Grimaldi. Ese fue un centro de torturas al que muchas mujeres lograron sobrevivir. Es un taller de memoria porque también estoy trabajando en la idea de que la memoria sea algo más que memoria: que sea un movimiento social. La memoria tiene que ser un movimiento social porque no podemos permitirnos, como sociedad, darnos el lujo de cometer errores que cuesten vidas humanas, que cuesten horror, que cuesten muerte, que cuesten desplazamientos.

La entrevista llegó a su final mientras caía el sol en el Pacífico, frente al puerto de Valparaíso. Pero, como siempre que converso con

<sup>4</sup> Tuve el honor de continuar con este proyecto en Estados Unidos y este mes de junio, 2017, acaba de publicarse la antología en este país: *¡Basta! 100+ Latinas Against Gender Violence*. Ed. Emma Sepúlveda Pulvirenti, UNR Latino Research Center, Book Series, 2017.

Pía, me quedaron muchas cosas en el tintero. Me hubiera gustado seguir devanando el hilo de estos temas y muchos otros, porque cada vez que paso tiempo con Pía vuelvo a escribir sobre lo que me importa y no lo que creo que otros quieren que escriba. Cada vez que escucho a Pía quiero volver a pensar que no hay nadie que sobre –no hay causa imposible de ganar–, que se terminará la violencia de género algún día y que hasta Donald Trump y otros líderes políticos del planeta son solamente pesadillas, y que cuando por fin despertemos, conquistaremos un mundo donde lo imposible solo admita la determinación de nuestros propios compromisos con lo claramente posible.



*Recibiendo un homenaje floral con el Alcalde Jaime González  
(Comuna de San Vicente de Tagua Tagua, Chile)  
© Diario Sexta Región*